

de barras verticales y una representación humana, que es adscrita también al ciclo esquemático (Alonso y Grimal, 1996), y del Abrigo del Barranco Segovia, excepcional conjunto de arte levantino, que entre su más de 30 figuras muestra un marcado predominio de la figura humana, de arqueros sobre todo, y muy pocos animales. Sobresale una extraordinaria representación femenina, cuidada en los detalles y de un tamaño excepcionalmente grande (Figura 3).



Figura 3. Dibujo de las pinturas del Barranco Segovia. © A. Alonso y A. Grimal, 1996.

La colaboración que inicia entonces M. Bader con A. Alonso les lleva a presentar sendas comunicaciones al XIX Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Castellón ese mismo año, en las que dan a conocer los nuevos hallazgos producidos en la zona (Alonso y Grimal, 1989; Alonso et al., 1989). Las búsquedas sobre el terreno continuarán en los años siguientes. Así, en 1989, A. Alonso y A. Grimal encuentran el Abrigo del Cerro Barbatón, con representaciones levantinas de cuadrúpedos, y la Cueva Colorá, con dos esquemas cruciformes; y en 1999 es A. Grimal quien, en el marco de un proyecto más amplio de investigación sobre la implantación y dinámica territorial de las artes postpaleolíticas en el área meridional de Albacete (Alonso y Grimal, 2000), localiza un nuevo conjunto en las proximidades de la Fuente de los Tornajos, al norte del Cerro Barbatón. Se trata de una pequeña cavidad en la que se ha representado un esquema de los llamados “en phi”, tan característicos dentro de este horizonte gráfico (Alonso, 2004).